

# MÁS ALLÁ DE LA CORDILLERA: EL EXILIO CHILENO DE LA DICTADURA DE PINOCHET. UN ESTUDIO SOBRE LA REVISTA ARAUCARIA DE CHILE

**José Miguel Castillo Mora**  
*Universidad de Murcia*

En este País  
hoy otro país  
que contiene al país  
donde vivía alguien  
que ya no vive en su país  
sino en este país  
que a la vez contiene a ese país  
donde hay otro país  
donde vivía alguien  
que ya ni vive en aquel país  
que contiene otro país  
sino en este país  
que a la vez contiene al país  
donde vivía alguien  
que ya no vive en este país:  
En tiempos Isabelinos  
las casas tenían las puertas mas chicas.

Eduardo Embry

Dos cordilleras, los Pirineos y los Andes; dos años 1939 y 1973; dos fechas en la memoria de la ignominia, 18 de julio y 11 de septiembre; dos dictadores Franco y Pinochet, maestro y discípulo aventajado<sup>1</sup>; separan dos exilios, dos desarraigos. Dos pueblos en una diáspora similar: la

---

<sup>1</sup> Para poder comprender la admiración que el chileno mostraba por el dictador español, señalo las palabras que envió en telegrama al entonces príncipe Juan Carlos: "En Chile la memoria del Generalísimo Franco perdurará como la figura señera del extraordinario militar, del estadista y la del político que condujo a España al sitio que hoy ocupa entre las naciones...". Extraído de Ekaizer, "Yo, Augusto", Madrid, 2003. Además fue único jefe de estado que fue al sepelio del dictador español aquel frío mes de noviembre de 1975. Correo electrónico: castillosuper@hotmail.com

necesidad de abandonar la tierra de origen por motivos políticos, por la mera supervivencia al establecerse en los dos casos estados de fuerte corte represivo y coercitivo. En muchos casos los países de acogida fueron similares, en otros no. Casi cuarenta años nos separan entre los acontecimientos, pero los casos se repiten en muchas ocasiones: organigramas familiares rotos, adaptaciones difíciles en países en muchos casos hostiles. Aunque una diferencia marca estos dos procesos, el exilio español, se vio absorbido por la vorágine, en el caso de acabar en Europa, del conflicto de la segunda Guerra Mundial. Y el chileno, favorecido por una opinión pública volcada y favorable no tuvo que enfrentarse a una guerra.

El trabajo que aquí presentamos es una aproximación a la interpretación del exilio por parte del propio sujeto/actor, es decir, plasmaremos la propia imagen que del exilio tenían los propios exiliados. Para ello hemos visto conveniente el análisis de la revista *Araucaria* de Chile. Esta publicación, de temporalidad trimestral fue uno de las cajas de resonancia del exilio chileno, producido por el golpe militar. Muchos intelectuales y artistas escribieron en sus páginas, pero también, trabajadores anónimos, militantes de distintos posicionamientos políticos e incluso familiares que se vieron obligados a salir del país. Se publicó entre 1978 y 1989, se redactaba desde París hasta 1984, cuando se trasladó a Madrid donde se imprimía y distribuía. En los momentos de mayor auge consiguió llegar a 37 países, donde eran recibidos por las correspondientes comunidades de chilenos exiliados.

Partiremos, en este recorrido de una pequeña contextualización de la historia reciente del país austral, para desde ahí adentrarnos en una plasmación a grandes rasgos del proceso global del exilio. Esto nos facilitará la entrada, en el análisis de diversos artículos extraídos de la revista, relacionados con la auto-percepción del exiliado y los diferentes puntos de vista que se plantean de la situación del exilio desde diversas disciplinas, la propia historia, la psicología, el derecho, la literatura, el cine, etc. Que en la publicación se nos plantean.<sup>2</sup>

El 4 de septiembre de 1970 es elegido por las urnas, el candidato por la Unidad Popular, Salvador Allende como presidente de la república de este extenso pero estrecho país andino. Su pecado, intentar una vía pacífica al socialismo, para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores chilenos, y una sociedad más justa e igualitaria. Sus enemigos: las capas privilegiadas de la sociedad, que veían peligrar su posición de grandes terratenientes y fuertes empresarios mineros; una derecha reaccionaria que no estaba dispuesta a ceder, junto a un ejército cada vez más conservador. Todo esto unido al contexto de la guerra fría y a la política agresiva e intervencionista de la administración de Nixon, con Kissinger<sup>3</sup> a la cabeza que no vieron en ningún momento con buenos ojos a la Unidad Popular, e intentaron sabotearla apoyando económicamente a sectores contrarios a esta. Instigó y favoreció el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, que corto de cuajo todas las esperanzas puestas en este proceso.

El “doctor” se mantuvo en su puesto hasta el final en el Palacio de La Moneda, sirva como documento las últimas palabras emitidas por Radio Magallanes, antes de ser también bombardeada y que treinta años después siguen teniendo un gran sentido:

“Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superaran otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretenden imponerse. Sigán ustedes sabiendo que

---

<sup>2</sup> Se puede consultar una amplia bibliografía sobre este periodo, ya que ha sido uno de los episodios más estudiados, tanto desde dentro del país, como en el exterior convirtiéndose en foco interés, para los sociólogos, historiadores, politólogos, economistas, y un largo etc. multidisciplinar. Señalar, obras como las de los historiadores chilenos: como Moulian, Goicovic, Salazar, Vitale, Pinto.

<sup>3</sup> De los últimos trabajos publicados en la línea de la participación norteamericana, ver Hitchens C. “Juicio a Kissinger”, Barcelona, 2002

mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”.

Pero la traición que señaló el presidente triunfo, un gran manto gris cubrió este extenso pero estrecho país desde los majestuosos picos de la cordillera hasta las playas interminables de la costa, como un velo mortuorio sobre la vida de tantas y tantas personas.

Las detenciones, secuestros, torturas y desapariciones se convirtieron en plato cotidiano de terror y miedo en las numerosas poblaciones tanto de Santiago como de todo Chile. Esto obligó a muchos chilenos a exiliarse para refugiarse en los primeros días del golpe en distintas embajadas, a saliendo clandestinamente del país, o no regresando a los que habían tenido la suerte de estar fuera del país.<sup>4</sup> Algunos lo hicieron como asilados, otros fueron expulsados del país, otros fueron condenados a la pena de extrañamiento y muchos salieron por su cuenta a los países limítrofes para desde allí ubicar un país que los acogiera: **comenzaban así a vivir el exilio.**

No obstante, el exilio se ha considerado como un tema “menor” en el contexto de las violaciones de los DDHH ocurridos en Chile, por lo cual ha tendido a ser invisibilizado. Así como era visto por los que se quedaban dentro del país una forma de traición, ya que ellos iban a luchar, y pagar muy caro, contra la dictadura. En esta línea se alzo el Movimiento de Izquierda revolucionaria con su eslogan: “El MIR no se asila”<sup>5</sup>.

No podemos por tanto, olvidar ese exilio interior de tantos chilenos que siguieron luchando en contra de la dictadura dentro del propio país, y que muchos de ellos pagaron con la vida en el peor de los casos, con suerte privación de libertad, en muchos casos tortura y una gran mayoría de la población condenada al silencio y al miedo.

Como decíamos antes, a partir de 1973 y a causa del golpe de estado, y la salvaje persecución política desatada por lo militares miles de hombres y mujeres debieron salir del país.

Siguiendo a Rebolledo<sup>6</sup>, podríamos plantear una periodicidad de la salida de los distintos contingentes de exiliados a lo largo de los 70 “*hay un flujo masivo y constante de exiliados políticos que salieron por sus propia cuenta entre los años 73 y 76 que se sostiene aunque de manera decreciente hasta 1980*” en esta época serán la mayoría exiliados políticos. En esta primera etapa que nos señalan podríamos destacar que la mayoría de los exiliados sobre todo en los primeros dos años de la dictadura tienen el perfil de cargos políticos, de diversos partidos de izquierda, así como miembros de la defenestrada Unidad Popular. Veremos como miembros del Partido Socialista, el Partido Comunista, el MAPU, y cuerpos, muy expuestos del MIR antes citados se vieron obligados a cruzar las fronteras, o entrar en embajadas de países que admitieran su acogida<sup>7</sup>. También, se realizó la salida del país de manera clandestina, por diversos pasos fronterizos

<sup>4</sup> Como fue el caso del grupo Inti-Illimani, que debían regresar el mismo día pero el avión se retrasó, con lo que seguramente salvaron la vida, viendo el trágico destino del cantante Víctor Jara en el Estadio de Chile, ahora, en tiempos de recuperar la memoria, ese recinto se ha rebautizado con el nombre del autor de “Te recuerdo Amanda”.

<sup>5</sup> El MIR no se asila estas son las palabras que lanzó su secretario general Miguel Enríquez: “*Nos quedamos en Chile para reorganizar el movimiento de masas, buscando la unidad de toda la izquierda y de todos los sectores dispuestos a combatir la dictadura gorila*”. En Avendaño y Palma “El rebelde de la Burguesía. La historia de Miguel Enríquez”, Santiago, 2002

<sup>6</sup> Loreto Rebolledo “Mujeres exiliadas. Con Chile en la memoria”, dentro del proyecto DID N°SO12-99/2 “El exilio y el retorno en la experiencia de hombres y mujeres chilenos: del recuerdo individual a la memoria colectiva”.

<sup>7</sup> En un principio casi todas las embajadas se llenaron de chilenos que pedían asilo y de nacionales propios de cada delegación diplomática, que veían en riesgos sus vidas, las sedes de distintos países de la órbita soviética se vieron pronto desbordadas, y una vez agotada su posibilidad de asilo político, rompieron relaciones con la Junta Militar. Otras embajadas, no admitieron asilados, como en el flagrante caso de los EEUU y de Brasil, esta llegó a enviar varias brigadas de represión del ejército brasileño. Fernando Serrano Migallón, “...Duras las tierras ajenas...” Un asilo, tres exilios”, Fondo de cultura Económica, México D.F., 2002

cruzando los Andes, a los distintos países limítrofes, especialmente en Argentina. Favorecidos por intercambios ya existentes de distintas organizaciones tanto chilenas como argentinas, bolivianas y peruanas. Como por ejemplo señalar las palabras de Castillo en este respecto: *Como vemos el internacionalismo se muestra muy presente en muchos documentos del MIR, se agudizo, después del golpe el intento de contacto con otras organizaciones se realizaron, al amparo de la propia represión y de la creación de redes de seguridad, para favorecer la movilidad de miembros en peligro, y como no para neutralizar en la medida de lo posible la “Operación Cóndor”, que había sido auspiciada por las dictaduras militares del cono sur para favorecer también la “movilidad” de sus agentes represivos, así como el intercambio de insurgentes, ya sean vivos o simplemente desaparecidos, según la información que se les podía sacar.*<sup>8</sup>

Estos contactos formalizados, en muchos casos en pasos fronterizos entre países, se fueron consolidando mas tarde, convirtiéndose Bariloche, Mendoza y Buenos Aires “*pasaran en los años siguientes militantes legales y clandestinos, dirigentes y correos de la resistencia. Por allí transitaran con la ayuda de militantes y políticos argentinos, entre otros el futuro presidente Néstor Kirchner, apoyos políticos, humanos y materiales*”<sup>9</sup>.

Entre el 73 y el 74, encontraríamos la mayoría de los asilados políticos como hemos señalado antes y en los años que restan a la década, aumenta y es más característico hasta alrededor de 1979, la salida del país de presos políticos expulsados y a los que cambiaron su condena de prisión por extrañamiento<sup>10</sup>. Esto nos recuerda al a la clásica condena de la Grecia clásica de ostracismo.

A partir de los años 80, encontramos también asilo político, pero en mayor medida, y debido a la crisis económica que atravesó el régimen en esos años, nos encontramos con el fenómeno de la emigración económica, que no deja de ser otro tipo de exilio forzoso pero que en estas páginas no entraremos a analizar.

Cuantificar el exilio sería una tarea ardua y complicada, numerosas asociaciones y organizaciones han realizado este trabajo y las cifras no suelen casar con los datos oficiales. Las cifras bailan entre los datos oficiales y las dadas por los organismos de derechos humanos. ACNUR registro en Argentina por lo menos a 9000 refugiados políticos chilenos ya otros 2900 en Perú. Las cifras que mas se manejan son las ofrecidas en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité intergubernamental para las migraciones, CIM los exiliados políticos representaban alrededor de 200 mil personas dispersas entre los cinco continentes y en una diversa amplia de países. Esta cifra esta mas cercana a que calculó la Vicaría de la Solidaridad que cuantificó en alrededor de 260000 las personas que se vieron obligadas a residir fuera del país por razones políticas. Por su parte la información oficial cuanta alrededor de 20 mil personas incluidos familiares.<sup>11</sup>

Como nos define Migallón acerca del exilio<sup>12</sup> “*El exilio es una situación peculiar en la historia. Los miembros de las comunidades lanzadas fuera de sus territorios naturales son portadores de una peculiar conciencia de su lugar en el tiempo. Dado que asilo, refugio y exilio son formas jurídicas y políticas que identifican una ruptura en el devenir normal de individuos y pue-*

---

<sup>8</sup> Castillo Mora J.M. “Compañeras en la incertidumbre. Creación de un discurso de género en el MIR de la clandestinidad”, inédito, Universidad Pablo de Olavide, 2004

<sup>9</sup> Jorge Arrate y Eduardo Rojas, “Memoria de la izquierda chilena. Tomo II (1970-2000), Santiago de Chile, 2003

<sup>10</sup> Esta será la aplicación del Decreto 502, que reglamentará la conmutación de carcel por extrañamiento lo que permitirá la salida de algunos presos del país. Decreto Supremo N° 29 149 del 10 de mayo de 1975.

<sup>11</sup> Datos compilados por: Loreto Rebolledo, “Exilio y Memoria: De culpas y vergüenzas.” En Cuarto congreso Chileno Antropología noviembre 2001, Universidad de Chile, Santiago.

<sup>12</sup> Serrano Migallón, op. cit

blos, el deseo de permanecer y testificar se trona necesidad existencial situada en el núcleo de la vida personal y de la vida en comunidad”.

Una característica de este exilio ha sido su dispersión y pasividad, así como su multiclasicismo, desde ex-ministros de la unidad popular a militantes de bases y obreros, que se vieron obligados a salir del país. Como podemos ver en las palabras de Daniel un obrero militante del partido comunista: *“Lo importante es que siempre íbamos a salir adelante haciendo del exilio un aporte para Chile. En esto el fascismo se equivocó. Creían que nos íbamos a acomodar, pero somos internacionalistas, proletarios, y nuestro deber en cualquier parte es lo mismo. Porque lo que hacemos aquí, y lo que tenemos que hacer aquí, lo podemos hacer y tendremos que hacerlo en cualquier otra parte del mundo, compañero. Los reaccionarios no serían capaces de afrontar esta situación de pasaje. Para ellos si sería un drama. Nosotros conseguimos un trabajo, aprendemos la lengua, enviamos a nuestros chicos a la escuela, obtenemos un departamento, vivimos, tenemos intimidad entre familias, es decir, eso es vida, y hasta felices somos. El reaccionario, el sanguinario, en cambio, si tuviera que pasar por este camino, solo podría golpear puertas, mendigar a sus hermanos del capital, y ahí no hay felicidad. El exilio es un puesto, modesto, de combate, que refleja el de la clase obrera en Chile”*<sup>13</sup>.

Como vemos las manifestaciones de los grupos y las personas en el exilio suelen ir en una primera etapa a la melancolía, la nostalgia y el testimonio; son documentos de microhistoria, que representan radiografías espirituales; cuando el fenómeno es analizado por historiadores buscamos explicar las raíces del problema y describir formas de supervivencia y adaptación, y en este testimonio citado se puede ver claramente el sentido de pertenencia y de lucha interna, así como la clara demonización del otro, del enemigo, porque no olvidemos que estos exiliados, como en su momento lo fueron los exiliados españoles provienen de una dura derrota y ese sentimiento se culpa en muchos testimonios y artículos cuando no se aborda directamente, como nos apunta Dagnino:<sup>14</sup> *“En el segundo exilio (1973) la tempestad nos disperso por 50 países, nos hirió con amargas heridas, apagó lámparas que amábamos y un polvo impalpable cubre ya ciertos recuerdos. El exilio se da con una particularidad específica: nuestra derrota”*.

En el caso chileno las diferencias vendrán marcadas por los distintos partidos, por un lado el PC y el PS que se alinearon en un principio con postulados muy cercanos a Cuba y recibió bastante ayuda de esta; el MIR con sus alianzas, tanto cubanas como de distintas organizaciones revolucionarias latinoamericanas, el ERP argentino, los Tupamaros uruguayos, y el ELN boliviano. Cierta sector mas a la Izquierda de la democracia cristiana también se vio obligada al exilio, aunque esta fue bastante minoritaria. No debemos olvidar, sino el apoyo directo si la complicidad que esta organización brindo a los golpistas. Otros partidos mas comprometidos como el MAPU y grupos de izquierda cristiana también sufrieron persecución y en consecuencia exilio.

Recordemos el intento de organización y coordinación, y a su vez la plasmación de las luchas internas en el exilio español, como nos apunta Nicolás *“esta discrepancia se plasmó en la existencia de dos organismos paralelos y enfrentados entre sí, de ayuda a los republicanos españoles: el servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE)”*<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> “Chiloé desde Lyon”, Entrevista a dos exiliados. Daniel y Esperanza militantes del PCch. En Araucaria de Chile, n° 8 1978.

<sup>14</sup> Gonzalez Dagnino, “El exilio” en Araucaria de Chile, n7 1978

<sup>15</sup> Encarna Nicolás Marín y Alicia Alted “Disidencias en el franquismo (1939-1975)”, Murcia, 1999

El sentimiento de derrota que será compartido también en el exilio republicano español. Se acentuaba en los militantes que intentaban organizarse para ayudar, tanto a los exiliados que seguían llegando, como a los chilenos que permanecieron en el País: *“Todos los partidos políticos de izquierda chilenos se organizaron de diferentes maneras en el exilio a fin de desarrollar las tareas de denuncia de la represión dictatorial de solidaridad con los sectores reprimidos y de apoyo a la lucha en el interior”*<sup>16</sup>

Y las mismas palabras en la boca del escritor Skarmeta, cuando se asoma a las páginas de Araucaria, añadiendo el concepto de la lucha por las ideas y por una utopía u objetivo, así como el choque de culturas, al adentrarse en sociedad ricas: *“En sociedad satisfechas y opulentas, un hombre del tercer mundo que luchó por un mundo mejor y perdió; es un personaje tan extraño como extranjero”*.<sup>17</sup> Vemos como la figura de la derrota es constante, pero la superioridad moral de la causa, también florece en los textos así como el recibimiento que este exilio recibe en los distintos países de acogida. Ya que el Golpe de estado desató una ola de solidaridad con los chilenos muy fuerte en todo el mundo, principalmente en Europa y Canadá con organizaciones encargadas de asesorar y buscar alojamiento y empleo a estos. Como nos señala la revista en un artículo, *“en todos los países europeos, el refugiado político ha tenido los derechos correspondientes al acuerdo internacional de Ginebra: derecho a la resistencia, aprendizaje del idioma y a trabajar y estudiar”*<sup>18</sup>.

Por lo tanto, podemos encontrar una interpretación positiva del exilio desde el punto de vista de un escape de Chile en el mundo: *“Es doblemente valioso, por eso que las fuerzas populares en el exilio hayan logrado desplegar tan poderosas acciones solidarias con nuestro pueblo en el interior, que la dictadura siente, y que nuestra intelectualidad haya obtenido para la cultura chilena un rango internacional”*.<sup>19</sup>

Como vemos en estas páginas tuvieron hueco escritores de renombre y personas anónimas, chilenos obreros que se vieron envueltos en la dura noche de la dictadura y en muchos casos, con la sola diferencia del estilo, planteaban cuestiones, ideas, opiniones, pensamientos similares porque el fondo era el mismo: el exilio, estar lejos de la patria.

Pero no sólo participaron escritores chilenos, también se dejaron leer, en estas páginas, plumas como las de Cortazar, que en la figura de exiliado “del otro lado de la cordillera” colaboraba en la publicación de Teitelboim con escritos tan jugosos y comprometidos como este: *“Si las dificultades en nuestro enfrentamiento cotidiano con la historia, si eso que se ha dado en llamar “compromiso” con el derrotado de los pueblos hacía la libertad, la justicia y la felicidad, se vuelven cada día más agudos y más dramáticos, los escritores que merecen ese nombre y la confianza de quienes los leen no se desaniman en absoluto; muy al contrario, cada nuevo obstáculo que el terror, el desprecio, el fascismo en un palabra, obra contra la labor intelectual y artística es un acicate y un desafío que multiplican su voluntad y sus fuerzas”*<sup>20</sup>

Debemos recordar que, en gran parte de los destinos, los exiliados se encuentran con un idioma y una cultura que les son desconocidas y deben adaptarse y conocer esta para sobrevivir. En esta línea se escuchan muchas opiniones acerca de la dificultad de integración, veremos un estudio médico más adelante que profundizó sobre este tema desde la psiquiatría. Y un dato muy importante que parece desbordarse y que trataremos seguidamente, lo encontraremos en los tes-

<sup>16</sup> Araucaria de Chile, n° 8 1978

<sup>17</sup> Skarmeta “Ahorrar bajo el ala del sombrero una lagrima asomada” en Araucaria de Chile n°9 1980.

<sup>18</sup> Araucaria n8 1978

<sup>19</sup> Dagnino, op.cit

<sup>20</sup> Cortazar “Ganar la Calle y la libertad y la luz”, en Araucaria de Chile n 7 1978

timonios de las mujeres y los hombres que se enfrentan a una situación “anómala” y es el proceso de liberalización de la mujer que ya se encuentra muy avanzado en sociedades europeas y que para ellos será florecimiento de conflictos constante.

Retomando la idea de Skarmeta, uno de los problemas de adaptación más comunes fue el gran choque que se origina en buena medida en el salto de una sociedad subdesarrollada a una desarrollada. La familia del exiliado<sup>21</sup> vive también el exilio y sus circunstancias, lo que afecta en muchas ocasiones la estabilidad del grupo y como veremos a muchas rupturas familiares.

En casos se hecha de menos la vida mas lenta, mas humana, del mundo de donde se procede, así nos comenta Miranda<sup>22</sup> en sus testimonio “*Esa es la dimensión más dolorosa del exilio. En ese allá el hombre construía esperanzado un mundo, en este aquí de la increíble abundancia, no se puede crear nada. La falsa ciencia, la técnica la burocracia, los monopolios son los que rigen el futuro. En el mundo de allá el hombre podía ser creador*”. Como vemos se crea una dimensión de mitificación de la tierra de origen, se buscan los paralelismos, apuntando que la identidad y la humanización de su cultura-sociedad son más positivas, en una línea donde se deja entrever un discurso muy politizado acerca del capitalismo, aunque éste, se encuentre de alguna manera amortiguado por las socialdemocracias europeas. Pero también podemos encontrar ideas que planteas la dimensión positiva, como nos apunta esta profesora de literatura exiliada en París, Eugenia Neves<sup>23</sup>: “*Para una generación el exilio, como todo lo terrible, con todo lo que produjo y con todo lo que lo mantiene, puede ser algo positivo*” [...] “*Para los que tratan de superarse en función de un aporte mañana a Chile como toda esta gente que esta estudiando y siguen especializándose y podrán aportar mucho a Chile mañana. En este sentido el exilio es positivo, haciendo abstracción de todo lo terrible que nos condujo al exilio y que nos mantiene en el exilio*”

Abordaremos el tema de la mujer mas específicamente, ya que creemos que en este aspecto podemos leer, un proceso de transformación positivo, pese a las rupturas que ya hemos comentado anteriormente de organigramas familiares clásicos. El contacto con sociedades donde la mujer juega un papel más preponderante, choca en confrontación con las costumbres en ocasiones machistas de muchos chilenos, siendo esta una ocasión brillante para las mujeres que toman conciencia de su situación. Una noción que se repite bastante sobre todo en las mujeres estudiantes universitarias y profesionales, que señalan que el exilio fue un espacio y un tiempo en el cual tuvieron mayores oportunidades de ser ellas mismas de tomar decisiones sobre que hacer y como organizar sus vidas.<sup>24</sup> En este punto tendríamos que ver la importancia que tuvieron los movimientos feministas en los países de acogida, donde están en estos años en pleno apogeo de sus teorías, y que claramente influyen en la forma de pensar de estas mujeres latinoamericanas

Pero no hay que olvidar lo que nos apunta Jelin, “*a menudo el exilio era el resultado del compromiso político de los hombres, y las mujeres debieron acompañar a sus parientes, no como el*

---

<sup>21</sup> Dagnino, op.cit.

<sup>22</sup> Manuel Miranda Sallorenzo, “Salf a buscar amigos por el mundo”, en Araucaria de Chile n° 8. exiliado en Alemania.

<sup>23</sup> Eugenia Neves, Araucaria de Chile n°9 1980

<sup>24</sup> Podemos ver claramente esto reflejado en la literatura como en novelas de Marcela Serrano, donde este caso aparece ya que en sus libros se suele reflejar un tipo de mujer burguesa de izquierdas que en algunos casos tuvo que exiliarse; también se aprecia en títulos de Isabel Allende, con cortes claramente autobiográficos. Y en esta línea aunque en la pura autobiografía destacar las memorias de Carmen Castillo y y Mónica Echeverría, donde se nos presentan dos formas de exilios diferentes, por un lado, la de la mujer del insurgente Miguel Enríquez, líder del MIR, caído en combate, con todo la simbología que esto arrastra y por otro la de su madre representa un exilio de una democratacristiana, comprometida. Serrano M., “Nosotras que nos queremos tanto”, Barcelona, 2000 ; Echeverría M., y Castillo C., “Memorias Movedizas”, Madrid, 2003.



*resultado de un proyecto político propio sino como esposas hijas o madres. Los efectos de la experiencia del exilio en esas circunstancias sin duda son diferentes a los de exilios ligados a un proyecto político o un compromiso público”*<sup>25</sup>

En Araucaria este choque salta continuamente en los testimonios y trabajos de los firmantes, aportaremos dos versiones, una femenina y otra masculina para testimoniar esta situación, la mujer es una obrera y militante de base que nos ofrece directamente sus experiencias. *“Como mujer, sobre todo como militante del PC, desde aquí me siento orgullosa de ser chilena. Se ha podido ver en estos años que, antes, la mujer participaba muy poco. Realmente quisiera hacer en esto una autocrítica porque la compañera tuvo en el pasado escasa participación y escasas oportunidades. Pero ahora ella ha demostrado que es capaz y valiente. Por eso me siento realizada como mujer, mirando a las que están allá eso es lo que yo pienso y que siento como militante comunista”*<sup>26</sup>

No tiene desperdicio, vemos como se apunta la poca participación de la mujer, que va en línea con teorías, como las que señala Jelin, en el libro anteriormente citado donde nos apunta, que la participación política de la mujer en ordenes como la guerrilla implicaba un proceso de masculinización<sup>27</sup>. Al mismo tiempo vemos en este testimonio cómo esta participación se veía vetada por la tutela constante del hombre, aunque en los discursos de los distintos partidos se introdujera la participación de la mujer en sus cuadros. Al final, el refuerzo de la práctica de cómo ha salido adelante sin dejar de lado su papel de militancia, y el acceso que esta tiene a los sistemas productivos. Esto implicará una ruptura en la organización familiar clásica, y esto tendrá un eco en diversos testimonios de la revista estudiada: como encontramos en las palabras de Manuel:<sup>28</sup> *“Se producen conflictos en el matrimonio, mujeres que se independizan, que quieren llevar una vida más plena, que no aceptan la función de sirvienta que se le da a la mujer. Muchos chilenos lavan platos por primera vez, cocinan por primera vez, se convierten en buenos niños”*. Como vemos el hombre también se encuentra completamente descolocado, y se ve obligado a colaborar en funciones clásicas femeninas, en parte y es posible que sea así porque están fuera de su tierra y no tienen, *“vecinos que pudieran cuestionar su hombría”*.

En estas palabras de un militante comunista podemos ver resumidas estas cuestiones desde la perspectiva de una mentalidad completamente patriarcal en este caso ironizando sobre el contacto con mujeres independizadas y feministas de otros países en concreto con *“liberales suecas”*: *“Para los chilenos mas viejitos que llegaron a suecia, las suecas han sido un trauma en ambos sentidos de de la palabra: para bien y para mal. Para bien porque son lindas, para mal porque no son románticas. Románticas así como les gustan a los hombres chilenos: que cocinen rico, que se queden en la casa cuidando los niños, que tengan la casita como un espejo. Que sean fieles y sumisas y que te laven la ropa interior agradecidas de hacerte esa labor. Que te agradezcan los rápidos minutos de sexo compartidos y respeten tu derecho dormir pues eres tu el hombre de la casa y mañana tienes que levantarte temprano”*<sup>29</sup>.

El exilio chileno no fue uno solo, hubo muchísimos exilios y sus experiencias, esas micro historias que antes señalábamos, o incluso el análisis de un historia cotidiana interrelacionada con unos lugares comunes. Aun teniendo aspectos compartidos, se fragmentan en numerosas diversi-

<sup>25</sup> Jelin E. “Los trabajos de la memoria”, Siglo XXI, España, 2001.

<sup>26</sup> “Chiloe, desde Lyon”, en Araucaria de Chile, n8 1978

<sup>27</sup> Castillo apunta en esta línea de interpretación, aunque matizando una serie de conceptos acerca del proceso de masculinización y lo que esto implica. Jelin op. Cit. Castillo op. cit

<sup>28</sup> “Salí buscar amigos”, Manuel Miranda Sallorenzo, en Araucaria de Chile, n° 8 1978

<sup>29</sup> Arrate y Rojas, “Memoria...” op.cit pag.264



dades de acuerdo a los países de acogida, la clase social de origen, el género, la edad<sup>30</sup> y claro está la pertenencia a distintos partidos y la forma de salir del país. Por lo tanto, como nos apunta Rebolledo<sup>31</sup> “existen múltiples memorias del exilio, tantas como los diversos grupos sociales que vivieron esta experiencia. El lugar social que ocupan las personas es determinante en la estructura de la memoria, ello debido a las esferas sociales en que se desenvuelven. Aunque esto no impide, claro esta, la existencia de una memoria colectiva.”

El exilio, para el individuo es una lucha constante cuyos extremos son la asimilación y el guetto, y cuya respuesta más afortunada es el dialogo, que complementa y transforma.

Desde el punto de vista médico y de salud mental, encontramos en esta publicación varios trabajos bastante completos, podríamos destacar dos trabajos, por un lado El del doctor Alfonso González Dagnino,<sup>32</sup> que nos ofrece unos resultados doblemente valiosos por la posición del propio actor social, ya que sufre el exilio y desde la visión del investigador con una línea mas científica. En este trabajo nos señala las distintas etapas que sufre el sujeto en situación de exilio. En la cual nos apunta la Teoría de la Adaptación, que sería un recorrido que suele desarrollar el individuo con una serie de etapas intermedias. En un principio encontraríamos una etapa de alarma, caracterizada por un estado de ánimo eufórico, esto desemboca en un proceso de reacción de recuperación, marcado por una serie de periodos intermedios. Una etapa de desconfianza, que daría paso a otra de despreocupación donde el individuo suele encontrarse con una apatía clara hacia todo lo que le rodea y una etapa muy peligrosa, ya que su no superación puede llevar incluso al suicidio, esta sería de desaliento y depresión. El final del proceso, que sería el objetivo a llegar, que podríamos llamar etapa de integración.

El autor señala como principal problema de adaptación “*de los exiliados chilenos que vivían en Europa, Canda y EEUU, se origina en buena medida en el salto de una sociedad subdesarrollada a una desarrollada*”.

En otro trabajo publicado en el numero 8 podemos encontrar también una serie de ideas acerca de la cuestión medica y de consecuencias traumáticas. Parten del punto de partida: “Sea cual sea la causa, el exilio suele ser “elegido, lo que le ha sucedido a un importante número de nuestra población chilena exiliada. La “elección” del exilio, a diferencia de la emigración, no ha sido producto de la búsqueda de una situación de subsistencia satisfactoria [...] la elección a obedecido a la necesidad de eludir una agresión mayor y de intentar una supervivencia “útil” para la prosecución de los objetivos políticos”. Encontramos aquí, la explicación del mal menor, y la mentalidad de que estaban en la retaguardia para entrar pronto en acción en apoyo de los que se quedaban dentro. De ahí que veamos la dimensión teóricamente transitoria que en un principio se le da a esta situación, “anómala”, no se terminan nunca de desarmar las maletas porque hay que estar listos para regresar en cualquier momento.

“*Muchos de los ex prisioneros, han expresado que con frecuencia han sentido el exilio como “una gran cárcel en la cual muy a menudo se estaba sólo”*<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> No hemos entrado en la cuestión de la infancia pero es un problema que también es abordado en la revista, se suele señalar en las entrevistas el número de hijos que tienen las parejas, la edad y el estado de integración en la sociedades de acogida, naturalmente cuanto más pequeños son estos niños mayor facilidad de integración, y al mismo tiempo mayor distancia se toma con el país de origen.

<sup>31</sup> Rebolledo “mujeres...” op.cit

<sup>32</sup> Araucarian n°7

<sup>33</sup> “ Exilio estudio Médico histórico” Aaucaría de Chile 8 1978

Como se nos señala en este trabajo *“La necesidad de encontrar un grupo de identificación y la imposibilidad de una mejor inserción, generan una tendencia a formar grupos cerrados, que autoalimentan sus propios mecanismos causales y debilitan más la posibilidad de adaptación”*.

Autores apuntan a efectos devastadores, en un trabajo de Pilowsky y Torres, giran en esta línea, dando todo el dramatismo que la situación tuvo, así como sus consecuencias: *“Ante la imposibilidad del retorno de algunos exiliados se quitaron la vida y otros incapaces de superar el trauma de la tortura y la muerte hicieron lo mismo”*[...] *“El exilio nos evoca pasajes muy amargos. Al principio, fue morir de a poco, tuvimos que construir otra vida, tratar e curar nuestras heridas y empezar de nuevo. En territorios y lenguas extrañas aprendiendo nuevos oficios, a amar en otros idiomas y a vivir en otros climas. Perdimos mucho de lo que éramos. Sumada a la derrota política se agregó la pérdida del medio social, laboral, político, geográfico, familiar y cultural entre otros”*<sup>34</sup>.

Para un estudio mas pormenorizado y monográfico, remito al trabajo que realizo un grupo de trabajo sobre salud mental y publicado por Human Right.<sup>35</sup>

En la dimensión cultural, tuvo un efecto, junto con el manto gris que la dictadura cubrió sobre el angosto país, y fue el llamado “apagón cultural”. Claro está que numerosos, artistas, escritores científicos, se exiliaron al exterior, teniendo como consecuencia una época dorada en el exterior ya que este estaba haciendo de caja de resonancia de las artes y las ciencias chilenas, pero claro fuera de Chile. Donde, dentro de ese acogida de lo chileno y solidaridad internacional, tuvieron lugar numerosos festivales, la música chilena se exportaba al mundo, con los supervivientes, como Inti Illimani y Quilapayún, cineastas como Miguel Littin, Elvio Soto y Patricio Guzmán.

La creación literaria se tintaba de escritores comprometidos, como en el llamamiento de Julio Cortazar antes reproducido, Skármeta, Bolaño, Allende, Edwards y un largo etc relumbran el brillantísima foco de las letras chilenas chilenas en su propia diáspora, de pequeñas linternas interconectadas entre si, como luciérnagas en un gran campo nocturno, que es casi todo el planeta.

Para finalizar, no podemos concluir sin señalar un último y no por ello menos problema, muy relacionado con la cuestión del desarraigo; decía Bolaño, que cuando estaba en Barcelona le decían, el chileno, y era considerado como un inmigrante, y cuando regreso a Chile, le apodaron el español, y seguía siendo inmigrante. Aquí encontramos el gran problema del retorno.

Cuando la dictadura sufre la derrota del No en el plebiscito e 1988, y comienza así lo que se ha denominado transición, el exilio se daba por concluido. Ya se podía volver a ver la majestuosa cordillera y las azules aguas del Pacífico. Pero surge un problema, lo que Mario Benedetti bautizó como “desexilio” en su novela “Primavera con una esquina rota”, para definir el posible y arduo regreso de los exiliados de los países del Cono Sur. Y es que en ocasiones el desexilio puede ser tan duro como el exilio aunque tenemos una gran diferencia, la decisión del exilio es impuesta por la amenaza de peligros mayores y el desexilio es de exclusiva responsabilidad personal.

Cuando a mitad de los ochenta se abrieron las puertas a un posible regreso de muchos exiliados a Chile, se desencadenaron una serie de actitudes y sentimientos contradictorios. En ese momento cada exiliado debió resolver si regresaba a su tierra o se quedaba en el país de refugio, donde en muchos casos tenia ya arraigada una familia y los hijos tenían el sentimiento de pertenencia a ese lugar.

---

<sup>34</sup> Judith Pilowsky, Carlos Torres; “Los efectos políticos y psicológicos del exilio”, en [http://www.geocities.com/Athens/Agora/3572/pilowsky\\_torres\\_2000.htm](http://www.geocities.com/Athens/Agora/3572/pilowsky_torres_2000.htm) 9/7/2003

<sup>35</sup> “Persona estado y poder. Salud Mental Chile 73-89”, editado electrónicamente por Equipo Nizkor-derechos. <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/poder/cap15.html>

Pero tiene que ver lo que Benedetti denomina la contranostalgia típica del desexilio, y es que *“así como la patria no es una bandera ni un himno, sino la suma aproximada de nuestras infancias, nuestros cielos, nuestros amigos, nuestros maestros, nuestros amores, nuestras calles nuestras canciones, nuestras libros, nuestras comidas, nuestro lenguaje y nuestro sol, así también el País (sobre todo su gente) que nos acoge nos va contagiando sus fervores, odios, hábitos, palabras, gestos, paisajes, tradiciones, rebeldías y llega un momento (sobre todo si el exilio es prolongado) en que nos convertimos en un modesto empalme de culturas, de presencias de sueños. Junto con un concreta esperanza de regreso, junto con la sensación inequívoca de que la vieja nostalgia se hace noción de patria, puede que vislumbremos que el sitio será ocupado por la contranostalgia, o sea la nostalgia de lo que hoy tenemos y vamos a dejar: la curiosa nostalgia del exilio en plena patria. Y si no debemos sentirnos culpables por todo lo recordado y trajimos con nosotros, así fueran miedos, decepciones, frustraciones, derrota, tampoco debemos avergonzarnos de los recuerdos que hoy estamos construyendo y que si un día o una noche nos vamos, integran nuestra mochila”* (Mario Benedetti 18 de abril 1983).